

## *VII.1 a Poblaciones humanas antiguas y actuales*

THERESE BOUYASSE-CASSAGNE

El lago Titicaca ha sido descrito por numerosos investigadores. A pesar de que este inmenso espejo de agua, con sus cabos, sus islas y sus cerros circundantes, evocaba de hecho una "Mare Nostrum" para sus pobladores, su geografía, su historia, sus mitos aparecen en todas las descripciones del siglo XVI como si estuviesen aislados los unos de los otros, de tal manera que resulta muy difícil vincular esos datos esparcidos.

En realidad, no podemos todavía escribir una historia pormenorizada del lago, y la información histórica que poseemos es incompleta. Pese a eso, es indudable que el lago constituye un objeto de estudio interesante para casi todas las disciplinas.

En las ciencias humanas, es el origen y la historia de las poblaciones lacustres antiguas y actuales que fueron, y siguen siendo en el centro de las preocupaciones. El trabajo de los pioneros RIVET y CREQUI-MONTFORT (1905) sobre el "idioma uru o pukina", que inició el debate, vinculaba el grupo uru del Titicaca a los Arawaks amazónicos, emparentados por el idioma, según esta hipótesis. VELLARD (1954) y METRAUX (1967) que también estudiaron las poblaciones del Titicaca y los Chipayas del lago Poopó, adoptaron la misma tesis, aunque VELLARD distinguiera dos dialectos, el pukina y el uruquilla, hablados por un mismo grupo.

El lingüista TORERO (1970) fue el primero en considerar el pukina como "una lengua general" que los Urus habrían adoptado en la época de Tiwanaku\* y que no debe ser confundido con el idioma vernacular del grupo, pero esta hipótesis no ha podido ser confirmada.

Desde 1975, he tomado parte en este debate, dibujando a partir de un documento de fines del siglo XVI ("la Copia de Curatos"), el mapa lingüístico de la cuarta parte meridional del imperio inca en esa época. Al comparar este documento con los relatos de la visita del virrey Toledo (1575), pude demostrar una gran variedad de situaciones lingüísticas. Resultaba particularmente difícil encontrar para los grupos más antiguos del lago, equivalencias exactas entre idioma y grupo étnico, ya que la situación lingüística y los etnónimos mismos eran el resultado de los diversos procesos de dominación que habían afectado la región, desde la época Tiwanaku y tal vez mucho antes. Recientemente, WACHTEL (1990), en un ensayo de "historia regresiva", vuelve a estudiar los elementos del debate que acabamos de mencionar y considera con justa razón que « en los límites extremos de nuestros datos y de nuestro viaje en el tiempo,... el paisaje se nubla. La búsqueda de los orígenes exigiría acudir a otras técnicas de investigación ».

En los Andes, desafortunadamente la etnohistoria no ha tenido muchas ocasiones para desarrollarse al contacto de las ciencias de la tierra y de la arqueología y es más bien la etnología, como en el caso del trabajo de WACHTEL, que esclarece nuestra lectura de los textos antiguos, pese a la ruptura a veces radical impuesta por la conquista española. Los historiadores andinistas tuvieron raras veces los medios necesarios para leer la historia del siglo XVI diacrónicamente.

\* Pueblo ubicado a una decena de kilómetros al sur del Lago Menor, donde existen dos importantes sitios preincaicos.

Valiéndonos de otras disciplinas como la geología, hemos intentado reconstituir la larga duración y los cambios que conoció el lago antes que la mirada de los españoles lo descubriera por primera vez. Su conocimiento nos permite actualmente una nueva lectura del material histórico, arqueológico y de los mitos. Los datos de la geología permiten hoy en día fechar el mito del "Diluvio", el origen de las islas y la abertura del Desaguadero. Al intentar establecer el vínculo que une las poblaciones lacustres, desde Pucara hasta Tiwanaku y Hatuncolla, podemos comprender mejor por qué razones el lugar de los hombres, en este mar interior que fue el lago, no puede ser captado sólo a través de los documentos históricos coloniales, que nos proporcionan una visión momentánea, y silencian hasta la existencia misma de algunos de los grupos lacustres. En definitiva, es en la larga duración y en la diacronía que se revela este universo parcialmente oculto bajo las aguas y del cual una parte de las poblaciones viviendo en el Altiplano en el siglo XVI son los desconocidos herederos.

Las ciencias de la tierra (climatología y geología), que se valen de escalas temporales diferentes de las de la Historia (pero de larga duración como los mitos), permiten fechar los cambios climáticos ocurridos en la región y consecuentemente comprender los trastornos ecológicos que ellos ocasionaron (THOMPSON *et al.*, 1985 y 1986). Los trabajos de agronomía contemporánea se inscriben también en la misma óptica (MORLON, 1981).

La arqueología andina, que elaboró una cronología a partir de la noción de horizonte, no responde a una de las preguntas esenciales que se plantea el historiador : saber qué grupos étnicos existían antes de la llegada de los españoles y hasta el siglo XVI.

Desde 1968, al estudiar algunos autores el sitio de Juliaca Paucarcolla (Lago Mayor), recalcan la importancia de los sistemas de irrigación así como los camellones (agricultura sobre terrazas sobreelevadas) y de su abandono por la comprensión de las culturas que se sucedieron en esta región (SMITH *et al.*, 1968). Sin embargo, habrá que esperar unos veinte años para que estos trabajos encuentren algún eco en los temas desarrollados por algunos arqueólogos en las regiones de Cuyo Cuyo (GOLAND, 1988) y Lukurmata, al sudeste del Lago Menor (KOLATA, 1989). Este último trabajo que trata de la tecnología y de la organización de la producción agrícola en Tiwanaku, es el primer proyecto arqueológico que toma en cuenta los datos geológicos y climáticos. Cabe recalcar también que sólo los trabajos de SMITH *et al.* (1968) y de ERIKSON (1984) para las regiones de Huata y Umayu (península de Capachica) y los de KOLATA (1985) para la región de Tiwanaku se refieren a los cambios ocurridos en los niveles del lago y dan cuenta de los sistemas agrícolas particulares que se desarrollaron en sus riberas. Estos trabajos conciernen el período en que ocurrieron los trastornos climáticos mayores. Los estudios de HYSLOP (1976) sobre los Lupacas y de JULIEN (1983) sobre Hatuncolla (Lago Menor) abarcan sobre todo de la época del Intermedio Tardío y el período Inca, es decir, el período ulterior. Además, su método recurrente, basado en la documentación etnohistórica del siglo XVI, postula implícitamente la veracidad de ésta, mientras que una indispensable crítica sólo puede ser practicada gracias a las otras disciplinas.

El enfoque pluridisciplinario, sin pretender colmar vacíos o encubrir dificultades propias a cada disciplina, permite sin embargo, gracias a la comparación, formular algunas hipótesis innovadoras. Tomar en cuenta los datos paleoclimatológicos y geológicos, compararlos con las secuencias arqueológicas, permite distinguir lo que se debe a los trastornos climáticos, a los cambios políticos o algunas veces a ambos, en los cambios ocurridos en la localización de los sitios.

### ***Las bases mitológicas***

Las poblaciones de los Andes han privilegiado siempre algunos lugares para conservar su memoria. Los han sacralizado, inscribiendo sus mitos. El lago es uno de estos lugares que permitieron dar un sentido a la Historia tanto por la posición que ocupaba en la organización del espacio y del tiempo como por la que le acordaron las poblaciones que se han sucedido en el Altiplano.

### *El lago, lugar de los orígenes*

En la memoria de la gente de los siglos XVI y XVII, el lago es no solamente el lugar donde nació el sol, sino que desempeña, con Tiwanaku (en aymara : Taypicala, o sea, la piedra de en medio), la función de lugar de origen (pacarina) para algunas personas, y *a fortiori* para los Incas, que veneraban en este lugar el astro al cual se identificaban en el templo de la isla de Titicaca, actual isla del Sol.

El lago era percibido como "chamaca", es decir como "una masa de agua sin fondo", receptáculo de los ríos y de las lluvias que dejaba, por sus adentros, correr hacia el mar. El término aymara "chamaca", que remite a las aguas profundas y tenebrosas, designa también en la sucesión mítica de las edades, el tiempo de la primera humanidad.

El gran mérito de estos mitos es probablemente enseñarnos que la geografía de este mar interior que es el lago, es inseparable de una cierta historia, formada de ciclos, de desapariciones, de "diluvio", de nueva creación. Manifiestan así una génesis en el curso de la cual se organiza progresivamente un espacio : el lago, las islas, los astros. La vida de los hombres se percibe como inseparable de la del mundo, de manera que el mito va al compás de la larga cronología de la tierra y de las aguas. Por consiguiente, lo consideraremos como una cosmogonía ligada a los diversos tiempos de la historia del lago.

Varios relatos colocan el Titicaca y Tiwanaku al origen de la segunda creación. Al ser la humanidad del tiempo de las tinieblas destruida por "el diluvio universal" (pachacuti), el dios Viracocha creó los astros, así como un prototipo de cada nación (BOUYSE-CASSAGNE, 1991). Después de haber ordenado a estas últimas de desaparecer bajo tierra, los hizo resurgir por los huecos o por las concavidades de la corteza terrestre como las quebradas, las fuentes, las lagunas. El lago Titicaca, porque está sin fondo, es percibido como una especie de enorme hueco que comunica con el gigantesco océano (mamacota) sobre el cual flota la tierra. También recibe las lluvias del cielo, y constituye por consiguiente un punto nodal permitiendo el paso de las aguas en los dos sentidos. En el momento del "diluvio universal" que vio "la unión de todas las aguas existentes", cuando la tierra efectuó una media vuelta sobre ella misma, tuvo un papel regulador en el restablecimiento de la circulación de las aguas. En cuanto al Desaguadero (Chacamarca), es concebido como una especie de puente (chacamarca = la región del puente, en aymara) que vincula el Titicaca con el lago Poopó. Intimamente ligado a los mitos lacustres, el Desaguadero tiene también su mito fundador. Este lleva la huella de uno de los héroes de la región del Collao, Taguapaca, servidor indisciplinado de Wiracocha del cual algunas leyendas dicen que «abrió con su barca el Desaguadero que todavía no existía» (BOUYSE-CASSAGNE, 1988). El lago y las islas (Titicaca o isla del Sol, Coati o isla de la Luna) eran lugares sagrados donde se manifestaban las potencias que constituían la verdadera trama de la realidad : el sol y las estrellas surgen efectivamente a partir de la isla del Sol. En pocas palabras existía allí un panteón, y en la cosmovisión andina, el nacimiento de los astros está inseparablemente asociado a la existencia de las islas.

### *Una etnogeografía*

Los términos que eran utilizados para designar el lago en el siglo XVI, y algunos siguen siéndolo hoy en día, llevan tanto la huella de las divinidades como la de los pueblos que ocuparon sus orillas y sus islas. En efecto, cada isla tenía el nombre del ídolo (Waka) que abrigaba en su seno. "Titicaca" recuerda el nombre de la isla donde Wiracocha realizó su segunda creación y es también el nombre de un dios. "Lago de Pukina" procede del nombre del antiguo grupo étnico pukina que vivió en esta región; "Lago de Chucuito" se refiere al nombre de la capital de los Lupacas, grupo étnico mayormente de lengua aymara que arrebató la isla del Sol a los Collas de lengua pukina. El término Wiñaymarca (o Huiñaimarca) que designa al Lago Menor significa en pukina "región de la eternidad"; en efecto, la palabra "wiñay" significa "eterno".

Por último, observamos que los topónimos de las dos extremidades norte y sur del lago son muy similares : Pucara/Pucarani, Taraco/Taraco, y eso podemos asignarlo a la historia también.

El eje acuático mediano (sekhe) formado por el río Azángaro, el lago y el Desaguadero ordenaba el espacio según un doble principio dualista. El "Urcosuyu" estaba constituido por la parte sudoeste del Altiplano y el "Umasuyu" se extendía del lado de la Cordillera Real, al noreste. En oposición al "urcosuyu", elemento masculino que designaba las tierras altas y secas propicias a la ganadería ("urco" significa llama macho en aymara), el "umasuyu", es decir los valles fértiles, bajos y cóncavos, así como las tierras cultivadas de las riberas del lago, fueron asimiladas a la feminidad (fig. 1).



Fig. 1. - Antigua representación española del lago Titicaca (siglo XVI) (in : CIEZA DE LEON : Crónica del Perú).

## *La sucesión de las civilizaciones antiguas*

### *Los datos geológicos y paleoclimáticos*

El cotejo del conjunto de los trabajos dependientes de estas dos disciplinas permite distinguir varios períodos respecto al estado del lago Titicaca (tabla 1; ver también cap. III.1).

- Aproximadamente 10 000 años antes de J.C., el nivel del Titicaca era aproximadamente 5 metros más elevado que ahora. Durante este período, existe más al sur un inmenso lago (43 000 km<sup>2</sup>), con una profundidad de varias decenas de metros, que abarca los lagos Uru-Uru y Poopó así como la actual región de los "salares" : el lago Tauca. Dicho de otro modo, durante todo el período que precede la cultura Viscachani, la primera conocida, gran parte del Altiplano actual se hallaba encubierto por las aguas (cf. cap. III.1, fig. 1).

Los vestigios de estas culturas se manifiestan a través de ciertas prácticas agrícolas, principalmente la construcción de camellones (ridged fields). Una primera fase de utilización intensa de éstos habría tenido lugar entre 1 500 y 500 antes de J.C.. Estas técnicas agrícolas cuya instalación y utilización estaban directamente ligadas a una mejor gestión del agua en medios pantanosos, servían también en el contexto de los cultivos irrigados (MORLON, 1981 y comun. pers.). Su presencia estaba relacionada con la existencia de paisajes agrarios bien específicos.

Las construcciones de los camellones más numerosos se habrían así desarrollado entre 800 y 600 años antes de J.C., es decir durante el período Pucara. Esta fase habría sido seguida de un largo período de abandono, o de utilización reducida, que habría comenzado en los alrededores del año 300 antes de J.C. y habría proseguido hasta 500 años después de J.C.

Si se considera (como lo demuestran los trabajos de BINFORD y BRENNER, 1989) que el lago había alcanzado su nivel actual a principios de nuestra era, la construcción de los camellones se habría entonces producido en el momento del ascenso final de las aguas del lago y su abandono después de que el lago hubo alcanzado su nivel actual (es decir hacia el año 0 de nuestra era).

La cultura Chiripa que se desarrolló cerca del Lago Menor en la región de Pampa Koani y Lukurmata (KOLATA, 1983) muestra las primeras manifestaciones de actividades agrícolas que aparecen alrededor de 500-300 antes de J.C. La existencia de un sector agrícola ya consolidado se situaría desde Tiwanaku III, con la extensión de campos de agricultura compleja hasta la época de Tiwanaku IV (375-750 después de J.C.), es decir después del ascenso del lago a su nivel actual (siempre según BINFORD y BRENNER). Estas tierras ribereñas habrían estado aún en producción entre 750 y 1100 después de J.C., y luego abandonadas después de la época de Tiwanaku V.

Cualquiera sea la cronología que se atribuye a las culturas Pucara al norte del Lago Mayor (1 100-100 antes de J.C.) y Chiripa en el Lago Menor (1 500-600 antes de J.C.), constatamos que el inicio de la agricultura de camellones, que aparece con estas dos culturas, coincide con la fase final de subida de las aguas del lago. Además, algunos de los sitios Chiripa están ubicados en islas actuales del Lago Menor : Suriqui, Pariti, Anayutani, lo que probaría, en mi opinión, que esta ocupación se efectuó cuando el conjunto de las tierras ocupadas (y hoy inmersas), era más extenso que hoy en día. Los vestigios estudiados en las islas Anayutani y Pukuru-Uyu (este último lugar situado en las orillas) demuestran que se trataba de una economía mixta y compleja que recurría enormemente a los recursos lacustres (peces y pájaros), aunque también a la agricultura (papa y quinua) y al pastoreo (BROWMAN, 1978).

Es importante mencionar que existe una coincidencia de fechas entre el abandono (o la utilización reducida) de las tierras de Huata (Lago Mayor) y la explotación intensiva de aquéllas situadas en el otro lado, en la extremidad del Lago Menor (Tiwanaku IV y V). La interpretación que proporciona ERIKSON (1984) de este cambio es de orden político y relacionada a un desplazamiento del centro del poder al interior de la cuenca del Titicaca, cuando Tiwanaku suplanta Pucara. Esta hipótesis puede ser confirmada, sin lugar a dudas, por el estudio de los topónimos que, como ya lo hemos dicho, son los mismos a las extremidades del lago, y por los testigos arqueológicos : numerosos monolitos o cerámicas Pucara fueron hallados en Tiwanaku, como las dos estatuas que decoran actualmente el portal de la iglesia de Tiwanaku, el monolito "barbado" del templo semi-subterráneo de Tiwanaku, o incluso la "Piedra del Trueno", una mitad de la cual se encuentra en Arapa al norte del Lago Mayor y la otra en Tiwanaku mismo. Por otro lado, la arquitectura de Tiwanaku heredó diversos procedimientos que estaban ya en uso en Pucara ("patios hundidos", pirámides en U, escaleras orientadas hacia el este). Si el origen Pucara de la cultura Tiwanaku es ya admitida desde hace varios años (BROWMAN, 1985), podemos ahora comprender mejor, gracias a esta nueva cronología, de qué manera y en qué momento se efectuaron estos pasos entre norte y sur del lago.



El "Formativo" corresponde a lo que WILLEY nombra el "Horizonte Precoz". Este período precede el de las "Altas Culturas" (Intermedio Precoz) durante las cuales se desarrollan las culturas Moche, Nazca (en la costa pacífica) y Tiwanaku (antes de su expansión) en el lago y el Altiplano.

Aproximadamente en los siglos VII y VIII de nuestra era se produce la expansión de Tiwanacu-Huari que determina el "Horizonte medio" cuyo fin da lugar al "Intermedio Tardío" llamado aún por LUMBRERAS, período de los "Estados regionales", al cual sucede el imperio Inca.

PONCE SANJINES (*op. cit.*) concibió por su parte una cronología propia a Tiwanaku que adoptan también KOLATA y sus colaboradores en sus trabajos. Divide Tiwanaku en tres grandes períodos culturales caracterizados por una tipología cerámica diferente :

Período pueblerino	1580 antes J.C.- 43 desp.J.C.	Epocas I y II
Período urbano	133 antes J.C. - 724 desp. J.C.	Epocas III y IV
Período imperial	724 desp. J.C. - 1172 desp.J.C.	Epoca V

De esta manera, la síntesis cronológica de los datos arqueológicos va del "período inicial" (10 000 años antes de J.C.) hasta el imperio inca, siguiendo cierto número de horizontes señalados en el cuadro 1.

### *Las culturas*

A partir del análisis de los datos precedentes, intentaremos presentar la ubicación de las zonas poblacionales preferenciales, y definir, en la medida de lo posible, las características de los grupos humanos asociados a éstas.

- Durante el período anterior a la cultura Viscachani, la mayor parte del Altiplano está inundada.

- La cultura de Viscachani se sitúa entre 8 500 y 2 500 antes de J.C. y los datos de la geología (SERVANT y FONTES, 1975; MOURGUIART, 1987; WIRRMANN, 1987) permiten comprender mejor, hoy en día, el lugar de los sitios arqueológicos que le corresponden. En efecto, todos sin excepción, están situados sobre antiguas terrazas lacustres y corresponden a campamentos de cazadores, sea los lugares de Viscachani (provincia de Sica Sica, dep. de La Paz), sea los de Laguna Hedionda y Pichalo identificados por BARFIELD en el sur del Altiplano, o los de los complejos de Puripica (6 000 antes de J.C.) y de Laguna Colorada.

- Entre 2 500 antes de J.C. y 250 después de J.C. se sitúa la fase de ascenso del lago cuyo nivel se sitúa, según diferentes estimaciones de los geólogos, sea al nivel actual, sea aproximadamente una decena de metros más abajo.

Varias culturas se desarrollan entonces en la región del lago y en el Altiplano. Así es como por ejemplo, la cultura Wankarani (agricultores y pastores), que remonta al año 1 200 antes de J.C. y duró hasta el segundo siglo de nuestra era, se estableció al nordeste del lago Poopó.

En la región del Titicaca, dos culturas se distinguen la una de la otra : una al norte del Lago Mayor (Pucara), la otra al sur del Lago Menor (Chiripa), que darán lugar a la cultura Tiwanaku. Cerca del Lago Mayor, las excavaciones efectuadas cerca de Huata (provincia de Puno) por ERIKSON (1984) evidenciaron una primera civilización asociada, según la cronología de WILLEY (1971), a las cerámicas Qaluyo (Horizonte Precoz), Wankarani (1 200-200 antes de J.C.) y Chiripa (1 800-200 antes de J.C.).

- A partir de 8 500 antes de J.C. comienza una fase de sequía progresiva que alcanza su máximo alrededor de los 5 500 años antes de J.C. El lago Tauca se seca progresivamente y más al norte, el Lago Menor o lago Wiñaymarca se agota, mientras que el Lago Mayor baja de aproximadamente 50 ó 60 metros, dejando secas la bahía de Puno y la extremidad nordeste del lago. De dulces, las aguas se volvieron saladas.

Después de este extremum de aridez, las condiciones hidrológicas son más o menos fluctuantes (aproximadamente 5 000-2 500 años antes de J.C.). Pero los niveles lacustres, aunque más elevados que durante la fase anterior, son inferiores a los niveles actuales. Las aguas del Lago Mayor están a veinte o treinta metros por debajo del nivel actual. El Lago Menor permanece seco, con excepción de la fosa de Chúa y de una depresión delimitada al este por el alineamiento de las islas Lecoya y Suaña. El Desaguadero sigue siendo en seco.

- Según los trabajos de los geólogos, es entre 2 500 años antes de J.C. y 250 años después de J.C. que podríamos situar el inicio de la fase final de ascenso de las aguas del Titicaca (hasta -10 m con relación al nivel actual). Este se debería a una acentuación de la pluviosidad (probablemente el diluvio del cual el mito habla); no obstante, una mayor oscilación en el sentido del descenso se sitúa cerca de 2 000 años antes de J.C.. En efecto, la isobata de los 10 metros deja en seco gran parte del Wiñaymarca y una parte mucho más reducida del Lago Mayor. Es durante esta fase que se establece la circulación entre el Lago Mayor y la fosa de Chúa, y que las aguas se vuelven dulces.

De acuerdo a BINFORD y BRENNER (1989), el Lago Menor tenía ya su nivel actual a principios de nuestra era (1950 B.P.). Esta nueva datación precisa los datos de MOURGUIART (1987), SERVANT y FONTES (1975) y WIRRMANN (1987) que enmarcan el período de ascenso final de las aguas del Titicaca (hasta el nivel actual y antes de sobrepasar algunos metros en el curso de la "Pequeña Edad Glaciar") por las fechas 250 años antes de J.C. y 1 500 años después de J.C., y permite comprender mejor la puesta en cultivo de las tierras lacustres en una época que corresponde a la de las culturas más precoces en la región (Chiripa, Pucara). A partir de este conjunto de datos, podemos enfocar de una nueva manera la sucesión de las culturas lacustres a partir de 1 800 años antes de J.C.

### *Los horizontes arqueológicos*

Dado que los trabajos arqueológicos que presentamos aquí utilizan tres divisiones temporales distintas, nos ha parecido necesario precisar la noción de horizonte arqueológico en los Andes y explicar el detalle de las escalas cronológicas utilizadas. No tratan exclusivamente de las culturas lacustres, pero permiten situar su desarrollo con relación a las otras culturas regionales.

Tres escuelas arqueológicas proponen actualmente esquemas relativos a la organización de las secuencias cronológicas de la región centro-sur del Altiplano. La de ROWE (expuesta por WILLEY, 1971) y la de LUMBRERAS (1981) tratan sobre el Perú en su conjunto; la de PONCE-SANJINES, recientemente actualizada y afinada por KOLATA (1983), se limita a la región de Tiwanaku, en Bolivia.

Las dos primeras dividen el tiempo en "horizontes", y se basan en la expansión de las tres grandes culturas que fueron Chavín, Tiwanaku-Huari e Inca, creando así dos períodos intermediarios entre cada una de estas tres etapas: "Intermedio Precoz" e "Intermedio Tardío".

El primero de estos períodos está precedido por un "Período Precerámico", y por un "Período Inicial". LUMBRERAS, por su parte, divide el Precerámico en dos etapas: el "Lítico" y el "Arcaico" y distingue, por medio de esta clasificación, a los cazadores recolectores de los agricultores. Sitúa la aparición de la cerámica durante el "Arcaico Tardío". Luego viene el "Formativo" que abarca el nacimiento de culturas locales del Altiplano: Pucara y Chiripa (al norte y el sur del lago) que coinciden con Chavín y Paracas en la región costera del Pacífico.



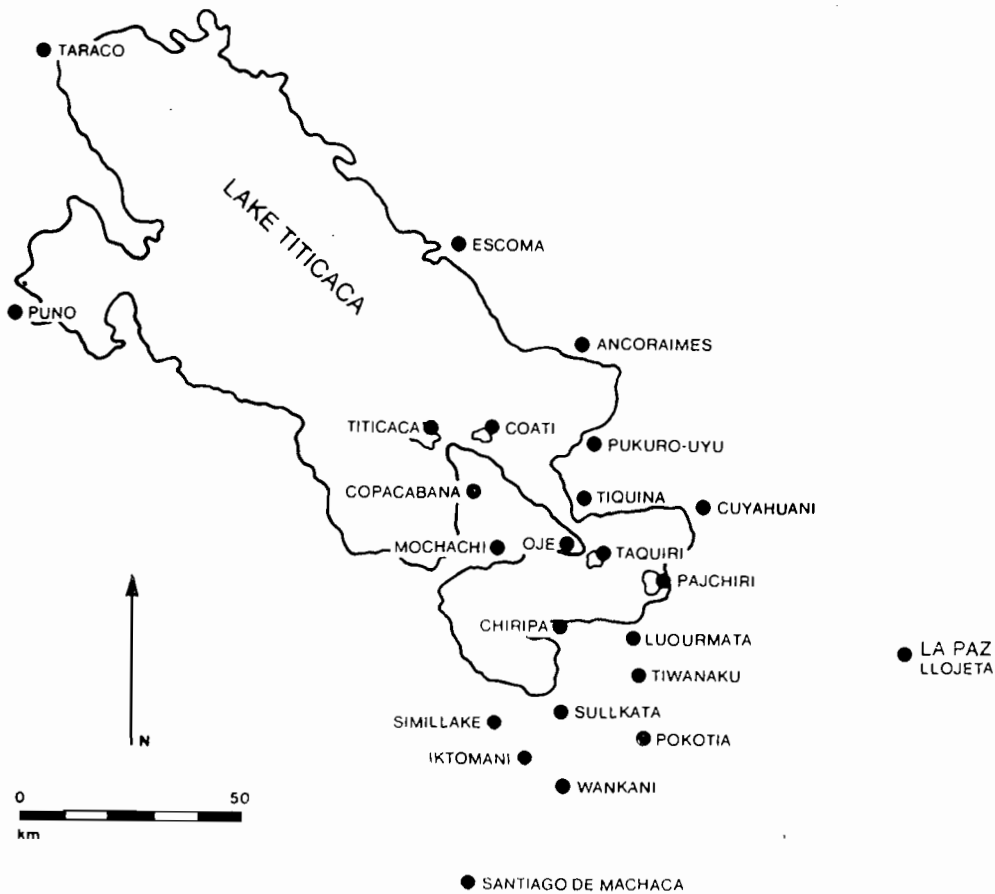


Fig. 2. - Sitios de la cultura Tiwanaku (épocas III y V), cerca del lago Titicaca (según KOLATA, 1985).

Respecto a Tiwanaku, el modelo de población considerado por STANISH (1989) sería el de un poblamiento continuo de todas las orillas del lago, sobre el modelo de la península de Taraco que fue totalmente remodelada. Sin embargo, los sistemas agrarios y la organización de la explotación en campos elevados pudieron ser anteriores a Tiwanaku, y apropiados posteriormente por esta cultura. KOLATA (*op. cit.*) estima que sólo en la región de Pampa Koani, la producción intensiva de los campos podía alimentar entre 20 000 y 120 000 personas, es decir una población agrícola elevada y que vivía en su mayor parte fuera del centro ceremonial de Tiwanaku mismo (BOUYSE-CASSAGNE, 1991). Este autor sugiere que este sector clave de la economía no se limitaba a las tierras interiores que rodeaban la capital, sino que formaba parte de un sistema de centros administrativos localizados cerca de las regiones potencialmente cultivables situadas cerca del lago (fig. 2). Este modelo perduró desde Tiwanaku III hasta Tiwanaku V. Satélites como Wankani y Mochachi, están situados en las orillas este y sur del lago; también existen cerámicas que atestiguan esta ocupación más al norte en la región de Puno, en el Lago Mayor. Según el modelo propuesto por KOLATA (1985), la recuperación de las tierras pantanosas del lago permitió satisfacer las necesidades esenciales del Estado de Tiwanaku.

En tierra Colla, sólo en la región de Juliaca-Paucarcolla donde se encontraba el mayor número de campos irrigados, se estima para la época Tiwanaku, la extensión de los cultivos en camellones, a más de 56 000 hectáreas (SMITH *et al.*, 1968). Estos autores se asombran que ningún cronista español del siglo XVI haya señalado esta práctica. En realidad, si CIEZA DE LEON (1984), a propósito de la región de los Collas, escribía, al mismo tiempo que lamentaba el despoblamiento general, que los Collas "no tenían canales de irrigación", era porque ignoraba los camellones que

yacían probablemente a algunos metros bajo el agua (Pequeña Edad Glaciar). Las fotografías aéreas revelan que más de 83 000 hectáreas de tierras antiguamente en explotación fueron abandonadas poco a poco (BRAY, 1990, fig. 3). Debe observarse que los campos irrigados están situados *grosso modo* en las dos extremidades del lago y tienen su mayor extensión en la región colla que resistió más largo tiempo a los invasores aymaras.

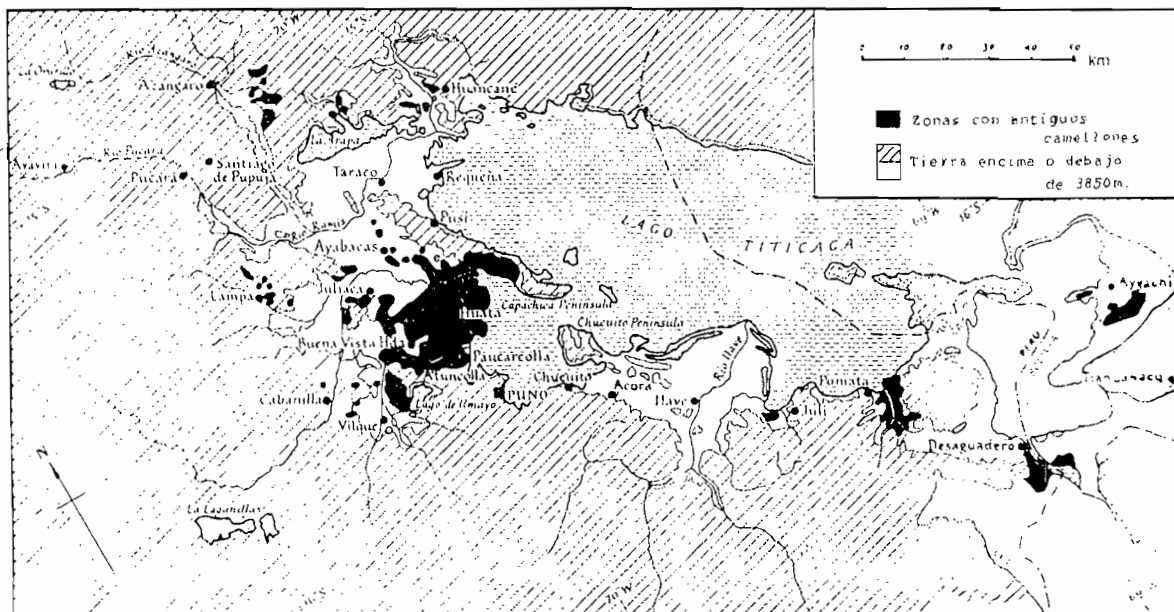


Fig. 3. – Repartición de los antiguos campos de cultivo de camellones en la cuenca del Titicaca, según fotos aéreas y los trabajos de campo de SMITH *et al.* (1968).

Según KOLATA (1985), el tipo original de los establecimientos humanos, presentes desde la región norte del Lago Mayor hasta la de Pampa Koani (Lago Menor), condiciona notablemente la unidad política de la cuenca del lago. Esta importante observación aclara los datos históricos disponibles. Si Tiwanaku, la capital, cae probablemente bajo los ataques aymaras, y si la región Colla toma el relevo de la explotación intensiva de las tierras lacustres en la otra extremidad del lago, eso significa que se debe considerar a los Collas no solamente como el último bastión de las antiguas culturas lacustres emparentadas a Tiwanaku, sino también considerar, en la continuidad, que las luchas ulteriores y las alianzas que emprenderán contra los Aymaras e Incas, constituyen las últimas acometidas de los antiguos dueños del lago.

– Entre 1 000 y 1 100 después de J.C. se sitúa, según KOLATA, el abandono de las tierras de Pampa Koani y Lukurmata en el Lago Menor. No obstante, en la misma fecha, la agricultura en campos elevados y en camellones continúa al norte del Lago Mayor, en Huata, así como al norte del lago Umayo (en la provincia colla cuya capital es Hatuncolla) (SMITH *et al.*, 1968; ERIKSON, 1984).

Hay pues como un vaivén en la explotación de las orillas norte y sur del lago (concretamente entre Pucara, Tiwanaku y Hatuncolla), cuya explicación no puede de nuevo ser buscada únicamente entre factores climatológicos. Sin embargo, KOLATA observa que las inundaciones pudieron tener una incidencia dramática en la producción agrícola e iniciar la decadencia del Estado de Tiwanaku.

La última fase de explotación de los camellones en tierra colla parece, por otra parte, haber durado hasta la llegada de los Incas (1445, según SMITH *et al.*, 1968), aunque podemos

preguntarnos también si su fin efectivo no coincidió con un ascenso del nivel del lago alrededor de la Pequeña Edad Glaciar.

Las dos hipótesis no se excluyen y ellas pueden explicar el abandono de esta práctica agrícola : asistiríamos a una combinación de varios factores : el ascenso de las aguas, las invasiones aymaras y las guerras de conquista inca.

### *Los Collas y el problema de la lengua pukina*

Las fuentes históricas directas son poco prolijas sobre lo que oculta el vocablo "Colla", y son incluso confusas en la medida en que este término califica, sin diferenciar al conjunto de personas que poblaban la cuarta parte sur del imperio inca, y a los que vivían en la provincia colla.

Empleado como adjetivo, "colla" se relaciona tanto a "Uru" como a Pukina, nunca a Aymara, pero lo que era un calificativo desaparece a lo largo del siglo XVI, para dar lugar al sustantivo del que acabamos de hablar.

Sin embargo, el sentido de "colla" en pukina y aymara permite precisar de qué orden semántico se trata, en pukina "colla" significa esperanza. En aymara "Colla" quiere decir "purgante, alimento o bebida o emplasto o medicamento", "collacamana" significa entonces "médico". Además, se sabe que los Callawayas (o Collawayas), antigua rama de lengua pukina que perduró después de la desaparición de la provincia colla primitiva, fueron y son aún actualmente los médicos herbolarios más famosos de todos los Andes (BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1968; GIRAULT, 1984).

Finalmente, "Colla" designaba el jefe del grupo colla así como "Inca" era el nombre del jefe de un grupo del Cuzco. A veces llamado Colla Capac (SARMIENTO DE GAMBOA (1942), es decir gran médico, o Zapana o Capana (CIEZA DE LEON, 1984), Chuqui Capac o Javilla (MORUA, 1590), o Inca Capac (SARMIENTO DE GAMBOA, *ibid.*), el jefe Colla aparece, en la documentación del siglo XVI, como el hombre de un gran territorio. En mi opinión, se presenta sobre todo, en un plan religioso y político, como el heredero de la tradición de Tiwanaku y de la del lago, es decir del lugar donde Wiracocha creó el universo, los astros y en primer lugar el sol.

Si la extensión del territorio colla está descrita de diversas maneras, según las fuentes, es que estas descripciones han debido tener en cuenta reducciones efectivas y sucesivas de un espacio constantemente fragmentado. Además, las diferentes versiones elaboradas por los Españoles evocan la gloria desaparecida de los habitantes del lago, y sabemos que la memoria oral va mejorando el recuerdo a medida que las pruebas de su existencia se van borrando progresivamente (MORUA, 1590; SARMIENTO DE GAMBOA, 1942; CIEZA DE LEON, 1984).

No obstante, se puede definir una unidad lingüística, tanto para toda la región afectada por las rebeliones lacustres, en el momento de su conquista por los Incas, como para el territorio colla propiamente dicho. En efecto, en el Altiplano, las regiones de La Raya, Cuzco y también más al sur : Ayaviri y Caracollo, así como también Arequipa y Arica en la costa del Pacífico, eran todavía en el siglo XVI regiones de habla pukina (BARZANA, 1954; BOUYSSÉ-CASSAGNE, *in press*).

En cuanto a los Mojos de la Amazonia boliviana, que según las crónicas estarían situados en los límites del reino Colla, no podemos olvidar que nos dejaron uno de los vestigios más espectaculares de antiguos camellones, y de los cuales los trabajos de DENEVAN (1963) y PLAFKER (1963) demostraron la importancia. Si ulteriores trabajos arqueológicos lograran demostrar que existía un vínculo entre los cultivos hidráulicos de la Amazonia y los de la región Colla y del lago, entonces estaríamos confrontados a un extenso bloque, del cual habría que demostrar que tuvo una unidad cultural y considerar que no es exclusivamente andino, sino también amazónico. La idea del origen selvático de Tiwanaku que surge periódicamente, no está, por ahora, apoyada por suficientes pruebas arqueológicas, lingüísticas e históricas.

Ahora sabemos que se debe vincular la historia de esta unidad lingüística y cultural colla a las vicisitudes de las diversas culturas que desde Pucara, pasando por Tiwanaku y hasta Hatuncolla se desarrollaron en los alrededores del lago.

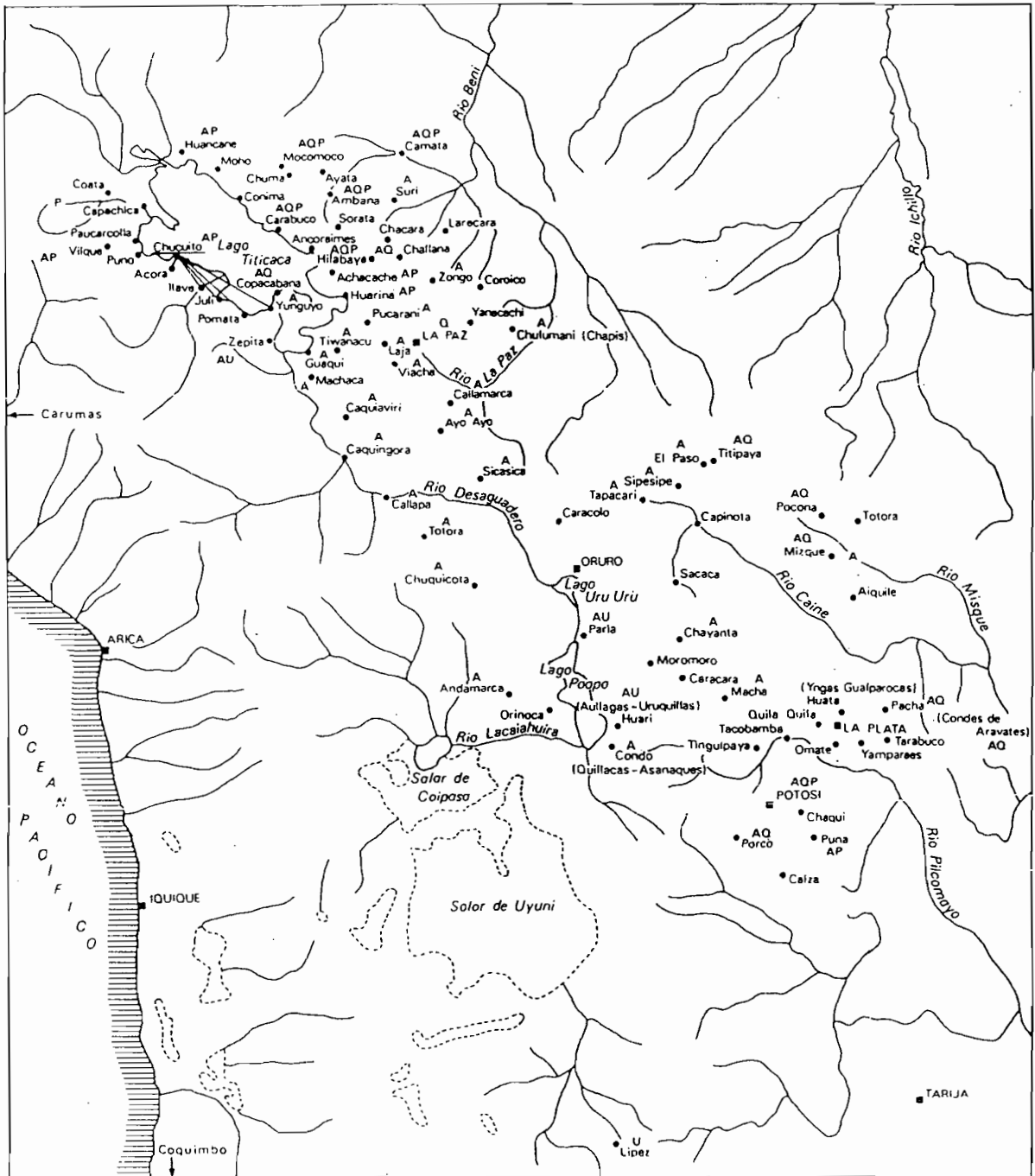


Fig. 4. - Mapa de las lenguas habladas en el siglo XVI en el Altiplano y en las regiones andinas vecinas. A = Aymara; Q = Quechua; P = Pukina; U = Uruquilla (según BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1978).

El mapa de los idiomas del siglo XVI, que hemos completado (1991), es el reflejo de las transformaciones lingüísticas de la región. Se debe leer como un mapa geológico puesto que se trata de "capas" lingüísticas que se superponen o cohabitan : un bilingüismo (pukina, aymara) o un trilingüismo (pukina, aymara, quechua) atestado en numerosas regiones (fig. 4) y por manchas más densas de aymara en la ribera Urcusuyu, pero que atraviesan también el lago, y penetran hasta en tierra de chunchos.

Los pocos vestigios de una presencia colla de lengua pukina sobre un extenso territorio que, aparte del territorio lacustre del Intermedio Tardío, incluiría toda la orilla Omasuyu y una parte de las tierras calientes que dependían de ella (Carabaya, Canas y Canchis), la costa del Pacífico (Arica, Arequipa) y se extendería hasta Cuzco, pueden ser sostenidas por otras muchas pruebas lingüísticas e históricas (BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1991).

En lo que se refiere a la lengua de los Callawayas, aún hablada actualmente y que utiliza un substrato pukina, se trata de la última huella lingüística que subsiste del habla de los habitantes del lago.

En un sentido más amplio, el término colla designa poblaciones distribuidas en un extenso territorio, que corresponden a un substrato lingüístico pukina, cuyo origen debe ser buscado en las culturas anteriores al Intermedio Tardío. Pero ocultas por las sucesivas conquistas, sólo figuran en forma de trazas en la documentación histórica. Estas pocas reflexiones aclaran globalmente el problema colla pero no resuelven el difícil problema de las diferencias entre Urus y Pukinas; en efecto, ambos son calificados de "collas" y el mapa lingüístico del siglo XVI prueba que estos dos grupos (en realidad una parte de los Urus) hablan la lengua pukina.

## *Las civilizaciones recientes*

### *La migración aymara*

Entre los dos polos lacustres que son Tiwanaku y Hatuncolla (la capital colla), surge, durante el Intermedio Tardío, una nueva y temible potencia : los Lupacas.

No se conocen bien los movimientos de poblaciones de lengua aymara hacia el Altiplano, y los datos históricos y lingüísticos parecen contradecirse. Las crónicas nos cuentan que un jefe lupaca, Cari, se apoderó de las islas sagradas del lago, y de la península de Copacabana. Estas olas migratorias oriundas del sur se instalaron en la parte Urcosuyu del lago. Según CIEZA DE LEON (1984), Cari el Lupaca, provenía del valle de Coquimbo, y las tradiciones orales de los Pacajes, en el siglo XVI, parecen explicar la bipartición de las provincias lacustres por lugares de origen diferentes, uno relacionado a la mitad Umasuyu (lacustre) y el otro a la mitad Urcosuyo (pastoreo y de altitud) (hipótesis de GISBERT, 1988).

El lingüista peruano TORERO (1970) propone otro esquema. En su opinión, la expansión del idioma aymara se habría realizado a partir de un centro primitivo situado en el Perú en la región de Cañete o Chíncha, hasta Nazca (costa del Pacífico), con una segunda fase de movimiento hacia la Sierra meridional y la Sierra central. Pero BIRD (1946), en su estudio de los lenguajes costeros, que se apoya en el trabajo "Arte y gramática" de LUIS DE VALDIVIA (1606), no revela trazas de lengua aymara en la región de Copiapo en el Perú, de donde se supone proviene el jefe lupaca (BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1988).

### *La lucha de un pueblo*

Mientras que la época del Estado Tiwanaku, como lo cree KOLATA, realizó la unidad en las riberas, con la época de la guerra "Aucaruna", los combates cunden en todos los pucaros (pueblos fortificados). El gran bloque colla se fragmenta y las riberas del lago están divididas en varios señoríos (fig. 5).

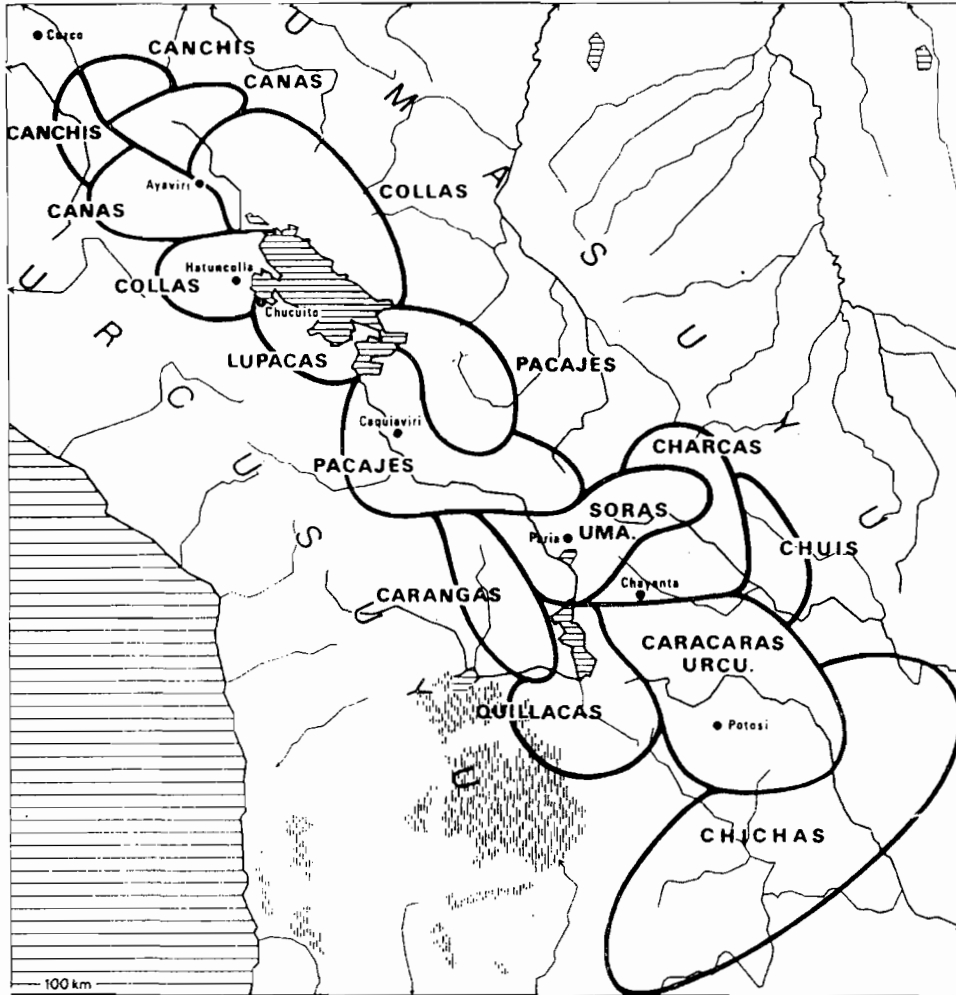


Fig. 5. - Señoríos aymaras después de la decadencia de Tiwanaku (según BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1978).

El estudio de la avanzada lupaca permite comprender mejor este desmembramiento de la unidad lacustre, y probablemente, más allá de las riberas, del gran conjunto del Tiwanaku. Sin embargo, no hay que olvidar dos datos esenciales : el éxito de los Lupacas se debe principalmente a su alianza con los Incas; la explosión del universo lacustre y de los grupos asociados a Tiwanaku implica posiblemente resistencias, así como también traiciones que revela la historia de los eventos.

Cari, el jefe Lupaca, logró llegar hasta la orilla urcosuyu del lago, y penetró en la isla del Sol, controlada entonces por los Collas. Exterminó la población, y de regreso a la tierra firme, fundó en la ribera urcosuyu : Chucuito, Ilave, Juli, Pomata. Atravesó el lago y conquistó a los Canas. De esta manera, los Collas y la ribera Umasuyu se encontraban aislados (fig. 5).

En el Cuzco, el Inca concluyó en la necesidad de una alianza con Cari e hizo penetrar sus tropas en el Collao. Después de la derrota de los Canchis, sus vecinos, los Canas se aliaron con los Incas (BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1991).

Sin embargo, Cari tomó la iniciativa del combate y atacó en Paucarolla el jefe colla Zapana, el cual fue muerto, y el Inca se vio obligado a concluir una alianza con el Lupaca con el fin de asegurar la avanzada de sus propias tropas.

Mientras tanto, una parte de la provincia de Carabaya (Orurillo, Asillo y Azángaro) se alió al jefe inca del Cuzco. Se trataba de una zona particularmente rica en yacimientos auríferos donde se encontraban también, como en las orillas del lago, numerosos campos irrigados.

Para el período que sigue inmediatamente, las fuentes son más confusas. Algunas señalan dos rebeliones en la región Colla, otras sólo señalan una.

Cualquiera sea el caso, hay suficientes pruebas para considerar que la sublevación colla contra el poder inca, que sucede a la instalación lupaca en la orilla Urcosuyu, y a la invasión inca de una parte de la región occidental del Collao, afectó a todos los ribereños del lago que antes de Tiwanaku, y a partir de Tiwanaku, se esforzaban de dominar la riqueza de las tierras lacustres por medio de múltiples e ingeniosas bonificaciones. Esta región agrícola altamente productora, con un habitat denso, unida en esta última lucha, tendría que compartir su territorio de ahora en adelante.

### *El esquema de ocupación de las tierras lupacas*

En los Lupacas, HYSLOP (1976) distingue tres tipos de sitios para el Intermedio Tardío :

- los pueblos situados en las colinas con tumbas a más de 4 000 m;
- los pueblos en terrenos planos con tumbas entre 3 812 y 4 000 m;
- los lugares chullpa\* que fueron en primer lugar sitios funerarios y que representan estructuras de un nuevo tipo en la region. HYSLOP sugiere que las chullpas, atribuidas a los Collas y a los Lupacas, indican una amplificación ceremonial en la relación con los antepasados, reemplazando las estructuras ceremoniales de Tiwanaku (BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1991).

Por consiguiente, se desdibuja, para la región lupaca, un modelo de ocupación del territorio. Este concierne el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío.

Durante el Horizonte Medio, los sitios son generalmente localizados en las zonas bajas, cerca del lago. No obstante, es razonable pensar que, durante la expansión de Tiwanaku en la región sudoeste del lago, las poblaciones vivían de diversos recursos : las del lago (agrícola, caza, pesca) y las de rebaños en tierras de altura, con establecimientos reducidos o estacionales en las punas (pastos próximos de la cordillera).

En el curso del período siguiente (Intermedio Tardío), el habitat se localiza mayormente en tierras altas protegidas por paredes o declives rocosos, en regiones menos favorables a las actividades agrícolas irrigadas, pero más adaptadas al pastoreo. Estos sitios fueron abandonados durante la conquista Inca (alrededor de 1450).

Los cambios notables entre el Horizonte Medio y el final del Intermedio Tardío representan, según HYSLOP (*op. cit.*), el momento de transición durante el cual las poblaciones de lengua aymara se impusieron a las de habla pukina. Esta hipótesis, en mi opinión, debe moderarse bastante : la observación de HYSLOP, muy interesante para el dominio lupaca, resulta problemática cuando se la quiere aplicar, como es a menudo el caso, al área lacustre en su conjunto. En efecto, se observó que en los Collas, últimos descendientes de las culturas lacustres, las orillas siguen siendo explotadas y pobladas hasta la época inca, por consiguiente, mucho más allá del Intermedio Tardío.

### *El fin de los antiguos dueños del lago*

Cualquiera sea el origen de las migraciones aymaras y su extensión, es obvio que la instalación de los Lupacas, en la orilla oriental del lago, constituye la clave de una nueva dinámica que actúa en diferentes niveles : el poblamiento y la organización del espacio así como la economía.

El estrato aymara suplantará poco a poco a los Collas y a todo lo que quedó, en las orillas del lago y parcialmente en el Altiplano, de poblaciones pertenecientes a las antiguas culturas. Pero este encubrimiento, que se señala esencialmente gracias a vestigios arqueológicos y a índices lingüísticos, no será uniforme y no se efectuará al mismo tiempo en todas las orillas del Titicaca y en todos los puntos del Altiplano.

Al mismo tiempo que desaparecerán las huellas de los campos irrigados y que los grandes y antiguos santuarios religiosos construidos en las islas caerán en las manos del invasor, el espacio se reconstituirá. Como una piel que se encoge, el universo lacustre controlado aún por poco tiempo por los Collas, se irá reduciendo y se fragmentará cada vez más.

## *El período inca*

### *El esquema de ocupación de las tierras*

En conjunto, el período inca corresponde a un nuevo modelo de ocupación del territorio, que para el historiador resulta más complejo que los precedentes, y vuelve aún más difícil la identificación de los grupos étnicos herederos de las antiguas tradiciones lacustres.

Más que el clima, poco favorable a los cultivos irrigados, el conjunto del período se caracteriza por un profundo trastorno del habitat que corresponde también a un período de aguas muy altas en el lago.

Se instala toda una infraestructura de caminos (con reutilización probable de los antiguos), así como nuevos centros religiosos y administrativos.

En la región Lupaca, la península de Copacabana, las islas del Sol y de la Luna se vuelven lugares imperiales de peregrinación superponiéndose a los antiguos santuarios de los Urus y de los Pukinas como el de la isla de Titicaca (BOUYASSE-CASSAGNE, 1988). Hatuncolla es promovida capital de provincia; se edifican depósitos del estado y un templo dedicado al culto del Sol.

Pero lo que es probablemente esencial en nuestra perspectiva, es que ninguno de los sitios datado de este período está ubicado en zonas elevadas. El conjunto de la población se encuentra nuevamente en las planicies y consiguientemente en las orillas del lago.

Este trastorno del habitat ha sido observado por algunos cronistas y CIEZA DE LEON (1984) sugiere que no se debe solamente a la política de los Incas, sino al estado de paz generado por su dominación. Señala también que los Incas establecieron nuevas fronteras entre las provincias, lo que consolidó esta paz.

Estas fronteras se extendían también al lago, que recibió un tratamiento comparable a los valles, es decir en acuerdo con la lógica de la época anterior (BOUYASSE-CASSAGNE, 1991). La consecuencia más inmediata de estas modificaciones territoriales fue indudablemente la servidumbre, por lo menos en ciertas regiones, de los pobladores calificados en las crónicas como Urus a los Aymaras.

### *La confusión étnica*

El desplazamiento del habitat hacia las regiones ribereñas produjo una cohabitación forzada de los grupos étnicos que, traducido en la documentación histórica del siglo XVI, origina enormes dificultades de lectura. El ejemplo Pacajes permite exponer claramente el problema : ¿ un Uru que hablaba aymara y vivía entre ellos, iba a ser considerado como Aymara, o seguiría siendo Uru ? ¿ Cuáles eran los criterios que para la administración inca, y luego para la administración española, permitían distinguir los unos de los otros ?

En la documentación, las etiquetas étnicas, fuesen incas o españolas, no se ocupaban de distinguir las culturas. Estas remiten a categorías tributarias. Los etnónimos son la producción de los grupos dominantes y los documentos españoles, los únicos de que disponemos, acumulan diferentes perspectivas de los sucesivos vencedores : Aymaras, Incas, Españoles.

El estudio conjunto del mapa lingüístico y del mapa tributario del siglo XVI, que realicé en un estudio anterior, nos muestra que la asimilación de las etnias lacustres se efectuó lentamente (BOUYASSE-CASSAGNE, 1987). En Coata, la población, monolingüe pukina, está clasificada como Uru, porque tiene un cacique de su sangre, y no fue dominada ni por los pukinas ni por los aymaras (MORUA, 1590).



En Capachica, por ejemplo, si una parte de los habitantes fue catalogada como aymara, en detrimento del criterio lingüístico pukina, es que sus condiciones de vida eran tales que los visitantes españoles pudieron asimilarla a la categoría de imposición "aymara" que siempre significaba un nivel elevado de tributación.

Este último ejemplo demuestra claramente cómo, y en qué contexto, a partir de la época del Virrey Toledo, los etnónimos no tienen validez, los criterios de riqueza o de pobreza dominan. También prueba que antes de los aymaras, por lo menos una parte de los grupos urus había sido dominada por los pukinas.

Si las listas coloniales de imposición (tasaciones) confunden a los Urus y Pukinas en la rúbrica muy peyorativa de "Uru", es por varias razones, una de las cuales se puede explicar hoy en día: en el momento del ascenso de las aguas del lago, y más tarde después de los desplazamientos de poblaciones por los incas, los grupos "lacustres" cohabitaron de una manera diferente. Algunos habitaban ahora en las orillas del lago porque los campos que tenían anteriormente habían desaparecido bajo las aguas, los otros porque se les había obligado a vivir en tierra firme. Finalmente, los vencedores sucesivos (Aymaras e Incas) tenían también más interés en realizar una amalgama para someterlos mejor.

Las distinciones entre Urus y Pukinas subsistieron en varios casos. Así, la posesión de los rebaños es atribuida solamente a los Pukinas (MORUA, 1590; LIZARRAGA, 1968) y, si los pobladores clasificados en la categoría tributaria "Uru" constituyeron en el siglo XVI una reserva de mano de obra de tejedores, nunca poseyeron llamas (BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1984).

Por su parte, los mitos lacustres distinguen también dos humanidades: una humanidad post-diluviana a la cual se incorpora los habitantes de Hatuncolla, herederos de Tiwanaku y adoradores de Viracocha y del Sol, mientras que los Urus son los hombres del tiempo primero, de las tinieblas y de las profundidades lacustres, a quienes el Inca prohíbe adorar al Sol (BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1988).

Las crónicas, fruto de la dominación, designan el Uru como una bestia; sucio, holgazán; no es un hombre. BERTONIO (1984), en su diccionario aymara, lo designa también por expresiones despectivas. Además, algunos documentos hacen referencia al origen costero, del Pacífico, de los Urus (PAREDES, 1931); pero este origen de los pescadores del lago y del Desaguadero no está corroborado por suficientes pruebas históricas.

El bilingüismo observado en el seno del grupo uru se justifica si se admite que la lengua uruquilla, que sólo se limitaba en el siglo XVI a un sector meridional del Collao cerca del lago Poopó y en Zepita en la provincia de Chucuito, era en realidad la lengua vernacular del grupo y que los Urus sólo habrían adoptado el pukina al ser dominados. Esta hipótesis sostiene implícitamente la idea de una diferencia étnica y cultural original entre Urus y Pukinas, que no desmienten ni los mitos antiguos ni una parte de la tradición oral.

Las conquistas sucesivas, la desaparición de los camellones, los trastornos del habitat y por último, la economía colonial terminaron por borrar estas antiguas diferencias y es incidentemente que los cronistas señalan que los señores collas de Capachica, fueron anteriormente los antiguos ocupantes de las islas sagradas de Inteca, de Amantani, del Sol y de la Luna (BOUYSSÉ-CASSAGNE, 1988). El recuerdo de su antigua sabiduría sigue todavía vigente así como alguna que otra reliquia.

Se cuenta que los señores del lugar fueron los primeros en utilizar ropa de lana fina (*cumbi*), hilada de metal, de color morada y decorada con motivos. Por lo tanto, se atribuye a la última gran cultura lacustre la invención de algunas de las técnicas más útiles en materia de tejido: la cumbre del arte. Estos refinamientos artísticos, que habían hecho de los tejedores de Capachica, expertos en el arte del tinte a base de hierbas acuáticas, los grandes tejedores del inca, desaparecieron poco a poco.

De los Collas, sólo queda hoy un nombre. Designa los antiguos habitantes de Collasuyu, todas etnias confundidas, y recuerda que el Inca había escogido para designar la cuarta parte de su imperio, al sur, el nombre prestigioso de la última gran cultura del lago.

## *Conclusión*

El lago Titicaca sólo se revela en su función de mar interior cuando se trata de su historia en la larga duración. En este universo mal delimitado y movedido, que, sin embargo, constituye una unidad física, comenzamos a comprender cómo se suceden en las orillas, desde Pucara hasta Hatuncolla y pasando por Tiwanaku, conjuntos regionales y espacios sociales y económicos constituidos por franjas de tierra ganadas al agua. En el curso de las conquistas y de las sucesivas invasiones, esta unidad humana que sobrepasaba ampliamente el universo lacustre, fue progresivamente fragmentada, y las orillas abandonadas y cubiertas por las aguas. Pero estos movimientos, que produjeron una recomposición del paisaje físico y humano en el seno del cual cohabitaban pobladores de ciudades y de campos acuáticos, solamente se pueden comprender si se abre al extremo el campo cronológico.

Los grupos sociales y las etnias, continuamente redefinidos en el curso de ciclos seculares, en los cuales se manifestaron las oscilaciones del lago, los cambios económicos, los movimientos migratorios, las conquistas, forman en la documentación del siglo XVI un mundo denso y complejo. La clave de la lectura española impone su propia definición de la etnicidad y fija la visión del lago, volviendo difícil la definición de los estatutos sociales y étnicos de los diversos grupos presentes. Por lo tanto, es en la diacronía y en la larga duración que emprendimos una relectura de los documentos del siglo XVI, intentando desprendernos de una visión etnocentrada, y de un procedimiento relacionado a una concepción de lo tradicional basado en la noción de supervivencia.